



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

LECCIONES APRENDIDAS



Vicerrectoría de Acción Social

Ficha del Proyecto

Nombre de proyecto: Calle de la Amargura: hacia una renovación física, recreativa y cultural

Código del proyecto: TC-519

Programa con que se vincula el proyecto: Trabajo Comunal Universitario

Unidad Académica base: Escuela de Ingeniería Civil, Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS)

Responsable: Karla Barrantes Chaves

Web: <http://callede-la-amargura.blogspot.com>

Presentación

A través de la promoción cultural y la recuperación de espacios públicos, el Trabajo Comunal Universitario “Calle de la Amargura: hacia una renovación física, recreativa y cultural” se esfuerza por cambiarle la cara a una de las zonas más estigmatizadas de la capital de nuestro país.

Actividades recreativas, talleres, estudios sobre iluminación y mediciones de ruido, son algunos ejemplos de las numerosas iniciativas que el TCU ha venido realizando desde el año 2005, en conjunto con la Municipalidad de Montes de Oca y otros aliados estratégicos como lo son el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT) y el Ministerio de Justicia y Paz, entre otros.

El proyecto responde a los resultados del estudio “Calle 3: De la Amargura a una Renovación Urbana con diversidad de Oportunidades”, publicado en el marco del Informe Nacional de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del año 2004.

En dicho estudio, elaborado por el Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS) de la Universidad de Costa Rica, se plantea la necesidad de una intervención integral en la zona que involucre diferentes instituciones y actores sociales, enfatizando la importancia de la renovación física y la diversificación de la oferta de entretenimiento en el área.

En conjunto con las recomendaciones emitidas por ProDUS, los encargados del estudio propusieron la creación del proyecto de Trabajo Comunal, para que la Universidad se involucrara directamente en la intervención de la zona. La creación del TCU fue llevada a cabo por la Escuela de Ingeniería Civil y ProDUS.

El objetivo principal del proyecto es “promover la recuperación del espacio urbano de Calle 3 y alrededores, mediante la creación de una plataforma de actividades y la colaboración en la revitalización física del espacio, para generar diversidad de actividades y usuarios, que disfruten de formas de entretenimiento alternativas a las que cuenta actualmente el sector, así como apoyar iniciativas

relacionadas con el tema de espacios públicos en el cantón”.

Dejando atrás la Amargura

La Calle 3 de San Pedro de Montes de Oca, cercana a la Universidad de Costa Rica, es comúnmente conocida como la Calle de la Amargura debido a que “tiene mala reputación, especialmente entre las personas que no la visitan”, según el informe presentado por ProDUS en el 2004 .

“En ella conviven muchas realidades que no cumplen la legalidad existente. Sin embargo, esta ilegalidad, corrupción o abuso proviene fundamentalmente, no de los jóvenes que la visitan, sino de adultos que realizan actividades lucrativas que atraen a adolescentes y adultos jóvenes”, agrega el documento.

Asimismo, la zona presenta importantes deficiencias en infraestructura y mal manejo de los desechos sólidos. Tales circunstancias promovieron que funcionarios y funcionarias de ProDUS y de la Escuela de Ingeniería Civil no se limitaran a brindar recomendaciones a las autoridades estatales, por lo que decidieron implementar el TCU.

“Tenemos la convicción de que es un espacio importante que hay que recuperar, y que necesita mayor inversión”, asegura la coordinadora del TCU, Karla Barrantes.

Uno de los principales ejes de trabajo del proyecto es el sociocultural, que incluye numerosas iniciativas culturales y talleres propuestos por estudiantes que realizan su

trabajo comunal.

Ejemplos de actividades recientes han sido el Festival Recreativo Calle de la Amargura, así como talleres de reutilización de desechos y de uso de nuevas tecnologías para personas adultas mayores.

La idea de llevar a cabo este tipo de propuestas parte de la hipótesis manejada por el proyecto de que los jóvenes necesitan espacios propios que les permitan ejercer su derecho al esparcimiento.



Presentación del grupo musical Cacao durante el II Festival Cultural organizado por el TCU en Parque Kennedy en San Pedro Montes de Oca en octubre del 2009

“Pensamos que es darle a los jóvenes otras alternativas. Que se manifiesten con sus expresiones culturales, es abrir espacios. Le da otra vida al lugar, otra identidad. Funciona como un mecanismo de prevención”, opina la coordinadora del proyecto.

Otro eje de trabajo consiste en el análisis de condiciones físicas del espacio con carácter investigativo, y se enfoca en generar recomendaciones para que las instituciones estatales intervengan para mejorar las condiciones de la zona.



Taller de guitarra, impartido por estudiantes del TCU

Un ejemplo fue la participación en el 2007 de los estudiantes de ingeniería civil y arquitectura matriculados

en el TCU en el proceso de restauración del edificio del antiguo restaurante La Mazorca, ubicado en San Pedro de Montes de Oca, al ser declarado como patrimonio cultural.

Otros aportes realizados por el proyecto han sido mediciones de la cantidad de vehículos, peatones y transporte público para conocer cómo varía el tránsito a diferentes horas del día, y mediciones sónicas para detectar niveles de contaminación acústica en el área.

“Conocer esta realidad, analizarla y proponer nuevas estrategias, que brinden bienestar a sus usuarios es de vital importancia. Es la construcción del conocimiento, elemento primordial que debe orientar las políticas locales y esta es una tarea de diversos actores, donde sobresalen por su incidencia la UCR y el Gobierno Local”, comentó Gerardo Madrigal, encargado del Departamento de Desarrollo Social de la Municipalidad de Montes de Oca.

Para el proyecto también resulta de gran importancia trabajar con los tres colegios del cantón, lo cual se viene dando desde el 2010 con el apoyo financiero dado por la Vicerrectoría de Acción Social (VAS) a través del [Fondo Concursable para el Fortalecimiento de la Relación Universidad-Sociedad](#).

La idea es llevar a cabo un proceso en el cual los estudiantes expongan sus inquietudes, necesidades y preferencias en cuanto al tipo de actividades que realizan y qué les gustaría que se llevara a cabo en sus colegios y comunidades, según indica el informe de labores 2011-2012 del TCU.

Asimismo, recientemente el proyecto se extendió también a la Escuela 15 de Agosto, de Tirrases, lo cual representa una nueva experiencia para las y los integrantes del Trabajo Comunal.

Retos y aprendizajes

Falta de espacios y dificultad de obtención de permisos

Al tratarse de un espacio público, existe una serie de trámites que deben realizarse para obtener los permisos necesarios para poder llevar a cabo las actividades.

En la Calle 3 y sus alrededores no existen espacios formales para actividades recreativas, por lo que los y las participantes del TCU deben buscar lugares donde llevar a cabo sus proyectos.

La Casa Cural y la Librería Universitaria son algunos de los espacios que les han permitido realizar numerosos talleres.

Aún más complicado es obtener los permisos para ejecutar actividades al aire libre, pues requiere de una mayor tramitología. Además, en la zona no existen espacios abiertos aptos para actividades masivas, por lo que se ha tenido que optar por utilizar el Parque Kennedy, de San Pedro de Montes de Oca, el cual no se encuentra en la Calle 3.

Apatía de las personas

Para la coordinadora del TCU, Karla Barrantes, uno de los principales retos por enfrentar es que “la gente da el lugar por perdido”.

Barrantes asegura que la convocatoria a las actividades fue muy complicada en un principio, pues las personas no están acostumbradas a que se den eventos de esa índole en la Calle 3. Ha sido un proceso de varios años y muchas actividades realizadas para comenzar a ver una mayor participación del público.

“Para mí es formidable, tratar de rescatar un espacio que debería ser patrimonio, de la manera más bonita”, comentó Alexandra Gamboa, quien participó recientemente en un taller de tinta que facilitaron estudiantes en el marco del TCU.



Festival Deportivo y Musical de la Calle de la Amargura 2006, organizado por el TCU

Importancia de alianzas estratégicas

Una de las mayores lecciones aprendidas del proceso ha sido la implementación de alianzas. Tan relevante es este punto que desde el 2009 trabajaron para conformar una “Red de Actores de la Calle de la Amargura”, la cual busca promover el trabajo conjunto entre actores claves como lo son la comunidad, el gobierno, diferentes instancias de la Universidad, entre otros.

Actualmente trabajan de cerca con el Comité de la Persona Joven de Montes de Oca, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT), el Ministerio de Justicia y Paz, el Centro de Estudios Locales en Epidemiología de Drogas de Montes de Oca (CEL) y muchas otras organizaciones más.



Taller de flauta dulce, impartido por estudiantes del TCU

Las alianzas ayudan a superar retos como el financiamiento, la diversificación de las actividades, la obtención de permisos, entre otros.

También le permiten al TCU tener un mayor impacto. Un ejemplo de ello ha sido la posibilidad de participar en el “Proyecto Conjunto Redes para la Convivencia, Comunidades Sin Miedo” (de ONU-HABITAT).

En dicho proyecto, el Trabajo Comunal participa en tres agendas de trabajo: la Cultural; la Agenda para recuperar Espacios Públicos, tanto en Montes de Oca como zonas urbano marginales ubicadas en distintas áreas de la capital; y la de Niñez y Adolescencia, en colaboración con el Patronato Nacional de la Infancia (PANI).

Fomento de la iniciativa de las y los estudiantes

En el proyecto, los estudiantes son quienes proponen y llevan a cabo las actividades y talleres. Esto les permite trabajar con mayor motivación y aplicar los conocimientos que han adquirido en sus carreras.

El sistema de trabajo siempre ha sido multidisciplinario. Los grupos son conformados por estudiantes de diversas carreras que se complementan entre sí. Por ejemplo, el equipo de divulgación cuenta con estudiantes de Comunicación Colectiva, Artes Plásticas, Arquitectura y Antropología.

Además, poseen un sistema de capacitación interna donde los y las estudiantes imparten charlas a sus compañeros y compañeras para que puedan realizar labores específicas

dentro del proyecto.

“Como experiencia para nosotros como estudiantes es que nos permite explotar mucho la creatividad y potencial para que cada uno utilice sus capacidades según sus intereses, pero siempre con un hilo conductor”, comentó María Fernanda Jiménez, estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación Colectiva, quien se encuentra matriculada en el TC-519.

Conclusiones

Para reducir la percepción de inseguridad y mejorar la calidad de vida de las personas de una zona, no bastan las medidas punitivas o correctivas. Es importante brindar espacios para la convivencia y la recreación, como medida preventiva, así como mejorar las condiciones físicas del entorno.

“La gente no necesita policías, necesitan que hayan personas en el lugar, que esté bien iluminado”, asegura la coordinadora del proyecto, Karla Barrantes.

Para poder recuperar una zona con numerosas problemáticas sociales es necesario un abordaje integral por parte de múltiples actores.

El trabajo en red, con alianzas estratégicas resulta fundamental. Instancias de gobierno, Organizaciones No Gubernamentales, Organismos Internacionales y miembros de la comunidad deben unir esfuerzos para generar impactos más importantes.

La interdisciplinariedad es indispensable. Profesionales y estudiantes de distintas áreas del conocimiento deben

trabajar en conjunto para alcanzar soluciones más efectivas.

El [objetivo de todo Trabajo Comunal Universitario](#) es vincular de manera crítica y dinámica a las y los estudiantes de la universidad con los diferentes sectores de la sociedad, poniendo en práctica lo aprendido en la academia, y esa es una de las metas principales del TC-519.

“Hemos percibido que el TCU va mas allá de un mero requisito académico, siempre se busca la excelencia y la calidad”, asegura Gerardo Madrigal, de la Municipalidad de Montes de Oca.

El proyecto ha tenido un crecimiento importante, al punto en que se ha convertido en un referente para iniciativas similares en otras sedes y recintos regionales de la UCR. Ejemplo de ello es el caso del Recinto de Golfito donde el TCU ayudó a impulsar varias ediciones del Festival Al Sur del Arte desde el año 2007.

El próximo paso es poder impulsar procesos similares en otras zonas del país a través de las diferentes instancias universitarias.

Por Luis Diego Molina Moreira
(luis.molinamoreira@ucr.ac.cr), Área de
Comunicación, Unidad de Tecnologías de la
Información y la Comunicación de la Vicerrectoría de
Acción Social.

¿Qué son las Lecciones Aprendidas?

Las Lecciones Aprendidas son el ejercicio de sistematizar y compartir experiencias que optimicen la participación y los esfuerzos de la Universidad en las diversas poblaciones con quienes trabaja, a través de un proceso de reflexión sobre los desafíos de los proyectos de Acción Social, así como la manera en la cual han sido resueltos.

El presente proyecto pretende dar a conocer esas reflexiones con el fin de visibilizar el impacto que la acción social de la Universidad de Costa Rica ha tenido en los diferentes sectores de la sociedad y la construcción de conocimiento que se genera a través del trabajo con las comunidades.

Área de Comunicación
Unidad de Tecnologías de la Información y Comunicación
Vicerrectoría de Acción Social
www.accionsocial.ucr.ac.cr